

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España.



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año.....	6 >
Provincias, semestre..	5 >
— año.....	8 >
Extranjero, año.....	16 >
25 ejemplares.....	2,50 >
Número atrasado....	0,30 >
Anuncios: 30 cént. línea	

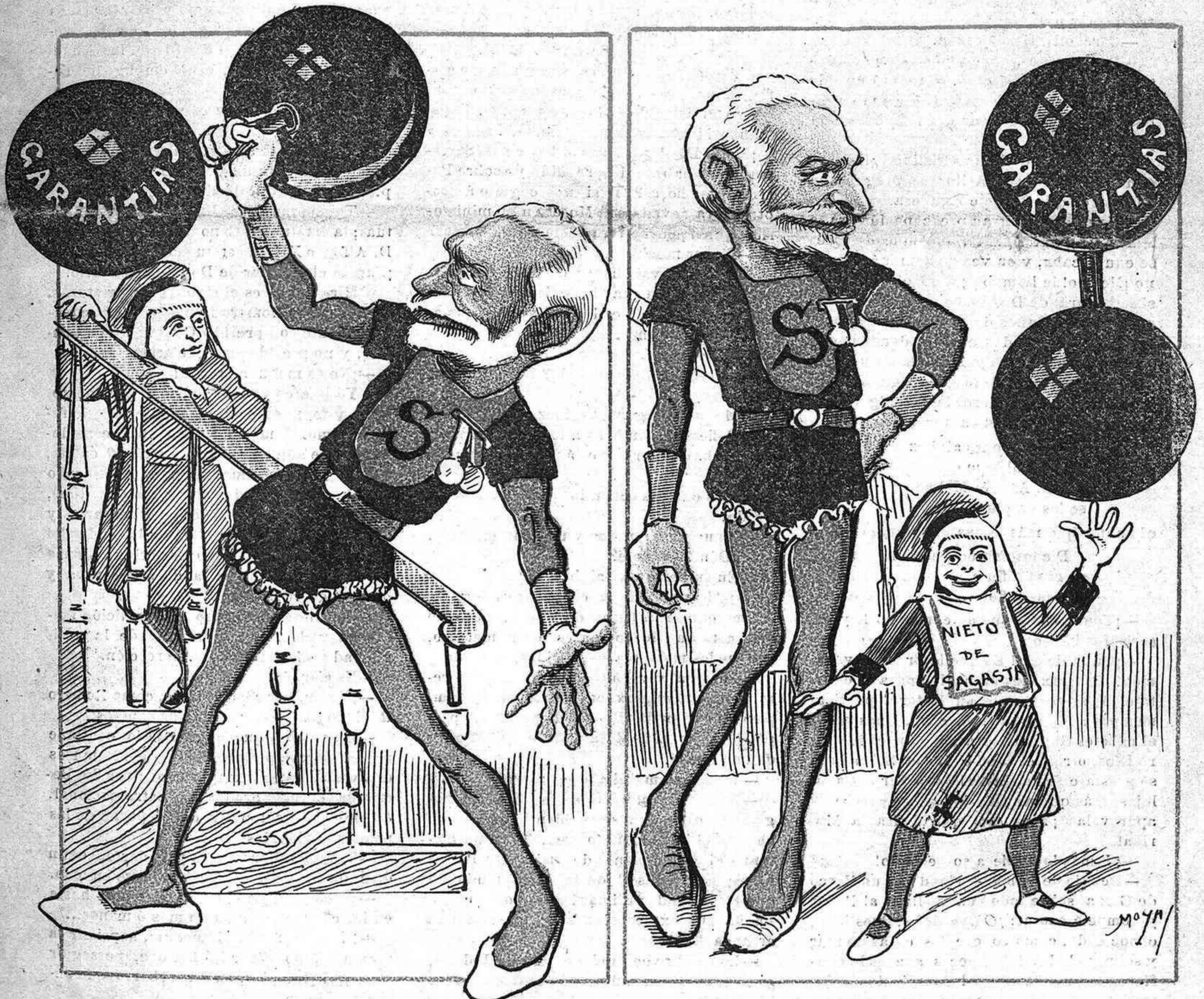


Año VII

Madrid 13 de Marzo de 1901

Núm. 277

¡¡ARRIBA LAS GARANTÍAS!!!



¡REDIEZ, QUÉ JUERZA DE HOMBRE!

JUEVES DE GEDEÓN

—¿Qué te ha parecido, Calínez, el Gabinete de Merino sin Merino y de Moret con Moret, que acaba de pergeñar el viejo pastor?

—Muy decentito, Gedeón; es un Gabinete muy decentito. Me ha agradado sobremedera, el culto que en él se rinde al descubridor de América, al bueno de D. Cristóbal Colón, ahora que ya no tenemos un palmo de tierra americana. E o de llevar al ministerio de Marina al señor duque de Veragua, me parece el mejor desagravio á la sombra ilustre del marino genovés que nos dió un nuevo mundo para que nosotros lo perdiésemos. D. Cristóbal, con tres carabelas, descubrió la América. Ya no tenemos ni la América, ni tres carabelas; pero en cambio el descendiente de Colón cría reses bravas y es ministro de Marina. Por eso de la ganadería, supongo que prescindiremos del vapor en la navegación, volviendo á las velas.

—No comprendo el motivo.

—Sí, hombre; de los toros bien armados, se dice que tienen muchas velas. ¡Figúrate las que tendrán de hoy en adelante los veraguas, sabiendo que su ganadero es ministro de Marina!

—Córcholis, tienes razón.

—D. Práxedes, amigo mío, es un estadista casi superior á Merino. ¿Sabes tú una de las grandes preocupaciones que embargaban su ánimo al pasearse en la oposición por la Moncloa?

—El Asilo de Santa Cristina. ¿Llegaré ó no llegaré á ese Asilo? se preguntaba pensando en la sopa de Aguilera.

—No es eso. Su gran preocupación era la Marina, hasta tal punto, que muchas veces se equivocaba, y en vez de llamar á su yerno ¡Merino! le llamaba ¡Marino!; igual que si se tratara de D. Alvaro de Bazán. Aunque D. Práxedes es de tierra adentro, porque en Torrecilla de Cameros, donde nació, no se conocía más agua que la de una jofaina, en la cual solía lavarse alguna vez el cura, siente como Moret la nostalgia de la ola. Después de aquel cantar famoso:

Tengo unas calabazas
puestas al humo,
y á D. Andrés Mellado
se las emplumo,

el cantar que más le gusta es aquel otro de

Dichoso aquel que tiene
su casa á flote,
su casa á flote...

—¡Toma, como que en el mar no hay caseros fastidiosos!

—¡Quita de ahí! Es que le tira la navegación. ¡D. Práxedes ha nacido para el cabotaje! Y si ne repasa su historia política; siempre anda de cabo en cabo. Unas veces el cabo es Gamazo, otras, el cabo es Montero Ríos, otras, el cabo es Moret. Si mañana se prestase Canalejas, el cabo sería Canalejas. Más que un jefe de partido parece un apuravelas ¡Y es eso, que le tira la Marina!

—¡Jamás lo hubiera sospechado!

—Debajo de su mac-ferland hay un Vasco de Gama, sobre todo cuando llega al Poder y rompe á cantar: ¡Oh paradiso! Pues bien, conociendo, como conoce, las cosas de mar y sobre todo las de los peces, apenas le confían la presidencia del Consejo de ministros, pensó ¿qué se necesita para que tenga-

mos Marina? ¡Veraguas! ¡Veraguas! y ¡Veraguas! Llamó al duque y le confió la cartera. Ahora sólo falta que se la llene, mejor dicho, que se la llenemos nosotros, los infelices y «congojados contribuyentes.

—Todo eso está muy bien amigo mío, y celebro ese nombramiento, máxime reflexionando que un hombre como el duque de Veragua, que procesó á un revistero taurómaco, amigo nuestro, por llamar bueyes á sus toros, no incurrirá en el error común á sus antecesores, de llamar acorazados á nuestros barquitos de avería y tente tieso. Pero y Moret ¿Moret no es un peligro constante en el ministerio de la Gobernación?

—¿Por qué?

—¡Porque, si siguen dando en desprenderse los hilos, quién va á poder vivir en Madrid!

—¡Dios mío qué amargos, pero qué verosímiles son tus presentimientos!

—Desgraciadamente, Calínez. Ya tú ves. Cayeron, hará algunas semanas, unos pocos copos de nieve, se rompieron los hilos telefónicos y al ponerse en contacto con los cables del tranvía, produjeron no sé cuantas desgracias. Ahora bien, lee el telegrama de Ricardo Blasco que inserta *La Correspondencia*, y si no lo quieres leer, yo te lo leeré. Dice así:

«Moret.—La nieve

París, 11, 11,23.

L'Eclair publica un retrato y una biografía, llena de párrafos encomiásticos del nuevo ministro de la Gobernación, D. Segismundo Moret. Está nevando.—*R. Blasco.*»

¡Santo Dios! ¿Cuántos hilos de D. Segismundo se habrán desprendido ya sobre París á estas horas? Y si nos cogiese á nosotros otra nevada con Moret en el ministerio, ¿quién podría librarse de los hilos rotos?

—Tienes muchísima razón.

—Y que no vale hacer caso de sus palabras. Acuérdate cuando decía á voz en cuello: ¡La autonomía es la paz! y cayeron capuchinos de bronce.

—Justo, justo.

—¿Moret en Gobernación? Encárgate un pararrayos.

—Me lo encargaré, Calínez.

—Reflexiona que hasta los gobernadores que acaba de nombrar están que echan chispas.

—Más chispas echan los que no ha nombrado.

—Es un gran orador y un gran meteoro.

—¿Dónde lo mete?

—En su hermosa palabra.

—¡Ah, ya! tiene la caja en la laringe, lo mismo que los artistas de ópera. Pero no me gusta que le compares á un meteoro, porque los meteoros son rápidos.

—Pues ya verás tú como la imagen resulta mucho más exacta que las que el emplea en sus maravillosos discursos. A propósito ayer vi á Villaverde el explorador de una noche.

—Y qué ¿se marcha al extranjero?

—Nada de eso: continúa en Madrid con gran regocijo de los que bien le queremos, aunque el ingrato no lo crea. Tuvo un instante el pensamiento de visitar los Países bajos; pero desistió de la idea, temiendo que en Holanda se imaginasen que continuaba sus exploraciones, y ya nadie le arranca de Madrid.

—Lo celebro con toda el alma. Y dime, ¿está muy disgustado por la entrada de los liberales?

—Ni mucho, ni poco. Este gabinete, me dijo, parece un gabinete del partido conservador. Mire usted á Urzaiz, y mire usted á Dato, no tiene aquél un pelo más. Mire á Teverga, y míreme á mí, y compare.

—Es verdad, Gedeón. Urzaiz tiene el secreto de la regeneración económica y debería de tener primero el Secreto del Harem, que hacer renacer el cabello. Teverga es un título imponente, pero después de Villaverde, nada. De lo que estamos muy bien es de autoridades. ¡Mira tú qué Aguilera! ¡mira tú qué Barroso! ¿No te parecen las columnas de Hércules?

—D. Alberto va á cojer á Madrid y le va á dar vuelta lo mismo que á un calcetín. En un año hace la Gran Vía desde San José hasta la plaza de San Marcial.

—Ya sé como, echándose encima de las casas que hay por medio.

—Después se levanta y derriba dos cuarteles el de San Gil y el del Rosario.

—¿Con piqueta?

—¡A soplo!

—Oye, ¿no tendrá la espada Nottunga, esa de Sigfredo, en vez de bastón con borlas?

—Allá lo veremos. Yo por mi parte celebraría muchísimo que realizase todos sus magníficos planes urbanos y extrurbanos para poderle erigir una estatua aprovechando de pedestal el carrillo de los Angeles que, según dicen, es el ombligo de España.

—Sí, sí, decretemos su estatua y mal año para el coloso de Rodas.

—Ya se yo quien se encargaría de presidir la junta organizadora del obsequio de piedra; Romero Robledo.

—Tienes razón es el hombre de las estatuas; la estatua de Cánovas, la estatua de D. Alfonso XII, la estatua de Campoamor... ¡Parece el escultor de Don Juan Tenorio!

—Mira lo que es el sino de las criaturas. D. Francisco Romero Robledo sueña constantemente con presidir Consejos de ministros, y no preside más que erecciones.

—¡No es menuda la cosa!

—Ya lo creo que no; pero francamente, tanta y tanta erección deben de tenerle fatigadísimo. Y más fatigado aún, considerando que aún no sabe si es tío ó es tía, pues según su último discurso, (rectificado por el que pronuncie dentro de dos días), sino le quitan de las erecciones solitarias y le dan el poder, se quedará en la linde del campo monárquico como los antiguos Janos de dos caras: una mirando á la corona y otra, al gorro frigio.

—Permítame un rasgo de erudición fastidiosa y clásica. Los mojones de la antigüedad tenían forma de... erección.

—Es cierto.

—¡Nadie, por consiguiente, como Romero Robledo para estar entre dos campos!

—Haga Dios que en ese sitio continúe mucho tiempo para regocijo de las musas de Jacobo Sales y mayor esplendor de Berriatúa, el regenerador del teatro nacional, de la ópera nacional y del deporte de las pelotas nacionales.

—También Barroso es partidario, según dice, de ese deporte. Va á meterse en todo.

—Claro está, llamándose Barroso, hasta en los charcos. Por barro más ó menos...

—Piensa reformar la policía, suprimir la vagancia, moralizar la higiene, perseguir el juego. Limpiar, en fin, el barro que ensucia á Madrid.

—¡Hurra por Barroso... limpia barro! Dios le aumente la estatura. Nada, que este lugarejo de la Mancha va á convertirse, por obra de Aguilera y Barroso, en el cerebro de Europa. Preparémonos á gozar tanta dicha alabando, como se merece, la lógica de los liberales, quienes acordaron el retraimiento en las elecciones provinciales cuando estaban en la oposición, por haberse convocado aquellas en plena suspensión de garantías y apenas cogieron el poder, sin haber desaparecido, naturalmente, el motivo, celebraron dichas elecciones y han tenido en ellas hasta mayoría. Lógica tal y resultado semejante, son un síntoma delicioso de la libertad y pureza del sufragio en la próxima renovación de Cortes. Ese éxito encantador y el obtenido con el nombramiento de los gobernadores que fueron presentados á la sanción regia con cartilla, acredita de sobra que tenemos en el ministerio de la Gobernación al mayor talento del naciente siglo, al sagaz y profundo estadista, D. Segismundo Moret.

—Algo bueno ha hecho, sin embargo, el gabinete. El nombramiento de Antequera para la secretaría del gobierno civil de Madrid.

—¡Pero es una cosa tan pequeñita!

—Cierto, pero menos hizo Silvela mientras nos gobernó. ¡Ah! ¿Sabes que presidió la junta del círculo conservador?

—¿Y qué hizo?

—¡Hablar de los muertos!

—¡Que D. Paco de mi corazón! Propongo que le den la presidencia de la Asociación de Escritores y Artistas. ¡Es un gobernante de baile de máscaras y corona fúnebre!

¿PRETERIDOS?

¡Tenía que suceder, pues siempre ocurre lo mismo!... Apenas el fusionismo llegó á ocupar el poder

ya hay un porción de eminencias que se quedaron sin puestos y que se sienten molestos y amagan con disidencias.

¡Oh, perñelitos varones, cuya ambición importuna no sabe, en manera alguna, perdonar las omisiones!

De vuestro enojo creciente yo me río de buen grado á vientre desabrochado y á mandíbula batiente.

Nada sé, ni saber quiero, de vuestros grandes servicios de vuestros buenos oficios para salvar el puchero,

Mas conozco lo bastante —y el conocerlo me escama,— lo que en España se llama política palpitante;

para poder presumir cuáles los títulos son, que enseñáis á la opinión por si os ayuda á subir.

¡Todo es igual! Ya es probado que en la ciudad y en la aldea nadie lucha por la idea, que le tiene sin cuidado, sino por ser un ameno que á su jefe se aproxima ¡qué el que á buen árbol se arrima... ma'legro de verle bueno!

La grey política piensa en la tertulia, y estamos viendo que nos gobernamos en una tertulia inmensa.

Así cuatro caballeros dueños del partido son; tiene el jefe un escuadrón ruidoso de albarderos.

Y á su vez la camarilla, recabando sus honores, gasta humos de emperadores y gasta guardia amarilla.

¡Nada de nobles afanes, muchos dimes y diretes!... ¡Porque sobran los *Planchetes* y faltan los *Artagnanes*!

¿A quién le puede importar ver á un punto preterido? ¡Protesten y metan ruido, no les hemos de escuchar!

¡Quédense las eminencias en sus oscuros rincones!... ¿Qué importan las omisiones? ¿Qué importan las disidencias?

¡Que es, señores, el delirio ver con que gesto sagrado presume de postergado el barón del Sacro Lirio!

Y oír al amable yerno que nos coloca su afán, y al pobre Suárez Inclán que se quedó sin gobierno.

Y las quejas de Montilla... ¡Qué protestas!... ¡Cuánto ruido!... ¡Si hasta se encuentra ofendido nuestro amigo Soldevilla!

CON GARANTÍAS

La subida de Sagasta se ha señalado por dos actos, que creíamos necesarios, pero que resultan de absoluta inutilidad.

Estos dos actos han sido dos levantamientos.

Levantamiento del estado de sitio.

Levantamiento de la suspensión de garantías.

Hay que creer que los gobiernos que se suceden en el cómodo disfrute de los emolumentos del poder, están haciendo ensayos para la total supresión de las garantías constitucionales.

Cualquier asunto les da motivo para publicar el indispensable decreto, y de esa manera conjuran todos los peligros sin detrimento de la virginal pureza del régimen constitucional.

La gente da gritos en la calle, rompe cristales, esquiva los sablazos de la guardia y vitorea lo que se le antoja, sin más perjuicios que un estacazo y alguna que otra carrera.

Pero en cuanto se nos asegura en las esquinas que seremos fusilados con arreglo á los artículos tal y cual, el que más y el que menos se queda en casa *por si acaso*, con lo que se evita los sablazos y las carreras y las frases incorrectas de Morera y compañía.

Por lo demás, la vida sigue su curso natural, aunque se viva en estado de sitio. Se va de paseo, se come, se toma café, se acude al teatro y se deja de pagar al sastre... ¡No se echa, en fin, de menos la falta de las garantías!

He aquí por qué los gobiernos nos las suprimen con tanta frecuencia, enseñándonos prácticamente que para nada sirven.

Sagasta, queriendo demostrarnos su liberalismo, nos las devuelve intactas, bien seguro de que no las estropearíamos con el uso.

Aprovechándose del imperio de la legalidad, Romero ha pronunciado su eterno discurso en el Casino, y Paraíso vino á Madrid á intervenir en la cosa pública.

Romero es el de siempre: amaga y no da, como hacen los chicos en el juego que todos conocemos.

Paraíso, también es el de siempre. Va por esas calles luciendo una preciosa melena, rodeado de amigos, á los que habla apostólicamente, para que el público se entere de su paso, y creyéndose un personaje de altura. ¡Já, já!

¿Y para eso nos han dado de nuevo el estado de paz?

¡Oh, Práxedes! ¡Llévate las garantías y nosotros te devolveremos á Paraíso y á Romero!

POR ESOS CÍRCULOS

(NOTAS TOMADAS AL OÍDO)

No se asuste el Sr. Barroso, ni encoja las narices más de lo que la sabia Natura se las recogió, haciéndole vivir con perpetuo gesto de quien siente mal olor, como si ya desde la cuna previese que había de gobernar esta pestifera insula.

Al hablar de círculos, no nos referimos á los de recreo, que ya deben estar cerrados, cosa naturalísima, porque si no lo estuvieran, no serían círculos, según nuestra geometría.

Nos referimos á los círculos políticos, definidos por la ciencia como una reunión de puntos equidistantes de otro central que se llama jefe.

Recorriendo esos círculos, hemos oído lo que sigue:

**

EN EL CÍRCULO ROMERISTA

Un pelotari.—Bueno va á estar partido, pues.

Un ultramarino entusiasta.—Superior; como la manteca, que decimos de los garbanos. No hay partido como el de Romero.

El pelotari.—Pero... Berriatúa no me dijo: ya usted querrá desirme á cuantos tantos va el partido.

**

Romero, perdiendo por completo la memoria.—Si hubiese fé en el régimen, no se daría ese triste espectáculo de repartir las investiduras populares solicitadas del poder, acercándose á él con la escudilla en la mano como para el reparto de la sopa. (*Risas.*)

Un romerista antiguo, todo atortolado.—Pero, ¿qué dice D. Francisco? ¡Reniega del reparto y de nuestra clásica escudilla! ¡Yo me desmayo! (*Lo hace.*)

Jacobo Sales haciendo respirar su apellido al desmayado.—Vuelva usted en sí, hombre: si lo que dice D. Paco es que quiere ser él quien reparta.

**

Romero.—El poder ha llamado á mi modesta casa, ha tocado mi puerta...

Un ex-silvelista.—Mentira; quien llamó fué Villaverde que es el *Querido* y no poder.

**

Romero.—Pronto, muy pronto va á celebrarse la indecorosa farsa de las elecciones generales, esas elecciones que se hacen en Gobernación y en la que no salen diputados más que los que se encasillan...

(*Al oír esto, los aparatos de encasillar y de hacer farsas electorales se hacen trizas espontáneamente, llenos de dolor. ¡Su propio autor ha renegado de ellos!*)

**

Romero.—Hemos llegado á un período en que la honradez política ha desaparecido...

Varios concejales de los tiempos de Gálvez Holguín.—¡Y qué lo diga usted, Don Paco!

**

EN EL CÍRCULO LIBERAL

Gedeón.—Señores, vengo de casa de don Práxedes y tengo el gusto de participar á ustedes que hemos entablado el mismísimo diálogo de la otra vez.

Varios socios, que están tomando aperitivos.—¿Cuál, cuál, á ver?

Gedeón.—Hombre, recuérdenlo ustedes: fué antes que tuviéramos el acierto de perder las colonias; al día siguiente de entrar ustedes, le dije:—¿Qué tal, D. Práxedes?—Muy bien.—¿Y la familia?—Ya lo vé usted: toda colocada.

**

Un gobernador descontento.—Yo ya le he dicho á D. Segis, que no acepto el gobierno que me ha dado, y que me voy con Montero Ríos.

MEDALLA CON PASADOR



- Hombre, mi general ¿qué medalla nueva es esa que se ha colgado usted de la levita vieja?
—Una que me han concedido ahora, por cierta campaña que hice en Cuba.
—¡Caramba! ¡Pues ya lo habíamos olvidado todos!

CRISTÓBAL COLÓN Y CRISTÓBAL COLÓN

CRISTÓBAL COLÓN Y CRISTÓBITAL IDEM



El abuelo.—Que sea enhorabuena, querido tataranieto. ¿Con que almirante también? ¿Y cuántos barcos mandas?

Cristóbital.—Los mismos que usted: tres cara... belas.

Silenus

Uno que aspira á la vacante.—Ya teníamos noticia de que era usted bastante *dief-februno*, y esa resolución de usted, es *convincenti*.

**

EN EL CÍRCULO CONSERVADOR

Cursilvela, entrando.—¿Qué va á ser esto que vamos á celebrar?

Un cursilvelista de escalera abajo.—Junta general ordinaria, señor presidente.

Cursilvela.—Pues á mí no me parece tan ordinaria: faltan Villaverde, Azcárraga y Sánchez Toca.

Ya ve usted: para mí, los más ordinarios del partido.

**

Cursilvela orando.—Los momentos, no son para hacer discursos, sino más bien para la meditación y el recogimiento.

Caltez, aparte.—¿Qué apuestan ustedes á que Cursilvela se va á las Recogidas (monjas), harto de recogidas... de periódicos?

**

Cursilvela, prosiguiendo su propia oración fúnebre.—Estoy muy agradecido á las manifestaciones de afecto que el partido conservador me ha tributado.

Caltez, también aparte.—¡Vaya un hombre de buen contentar! ¿Querria que le hubiesen arrastrado sus propios correligionarios?

EL PAPEL... VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Con una paciencia y una longanimidad superiores á las que ha demostrado Silvela en los días pasados, nuestro amigo el hispanófilo francés Leo Rouanet ha copiado enterito un *Códice de autos viejos*, que estaba apolillándose en la Biblioteca Nacional, como se apolillará Gamazo en su gamacera, y le está publicando en París, bajo el título de *Colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI*.

El tal códice es casi tan pesado como la última crisis, que parecía el argumento de un drama en siete actos, contado por Zeda; pero tiene un interés histórico superior por todos conceptos al que nos inspira el duque de Tetuán.

Después de todo, Villaverde, en la crisis pasada, fiel á sus conocidas aficiones á los viejos pergaminos, ¿qué ha hecho sino una *Colección de farsas y coloquios*, tan notable como la de Rouanet?

Perdone este ilustre hispanófilo que cite-mos su nombre junto al del ya impotente D. Raimundo (impotente para formar ministerio, claro está), pero no lo podemos remediar; como que nuestras crisis parecen *autos* de los del siglo XVI y nuestros hombres políticos figurones escapados del códice viejo de la Biblioteca Nacional.

Sólo que á éstos ni la paciencia benedictina de Rouanet es capaz de copiarlos... ni de aguantarlos.

**

¡Cuando digo que en Málaga son poetas hasta los que sacan el *copol*...

¿Qué dirán ustedes que ha hecho el gobernador interino de aquella provincia y laureado poeta D. Narciso Díaz de Escovar?

Pues ha hecho otro tomo de versos, titulado *Más coplas*, y además unas elecciones de diputados provinciales.

Si los diputados le han salido como las coplas, buera va andar la administración provincial de Málaga!

Aunque D. José Canalejas y Méndez abriga la creencia de que el Sr. Díaz de Escovar es un gran poeta (y decimos que *la abriga*, porque la tal creencia parece habersele puesto entre ceja y ceja) nosotros creemos que esas son bromas de D. José. Y otra broma es el prólogo lleno de erudición que el conocido hombre político y liberal á honesta distancia le ha colocado al Sr. Escovar.

¡Figúrense ustedes si nosotros vamos á creer que D. José Canalejas cita el *Poema del Cid* de memoria y que no es una broma suya el llamar á Martín Antolínez, el *asturiano*, cuando el Poema dice siempre:

Martín Antolínez, EL BURGALÉS de pró...!

¡Tanto valdría confundir á D. Alejandro Pidal con el Conde de Liniers y Queso-Alcántara! Y en esas confusiones no se mete Canalejas ahora.

De modo que Canalejas ha embromado á Díaz de Escovar y este, siguiendo la guasa, nos ha tomado el pelo con el prólogo de Canalejas y con sus coplas.

Entre las cuales las hay como las dos siguientes:

No presumas de bonita,
mira que los campanarios,
por muy derechos que estén
también se vienen abajo.

**

En el aire se juntaron
tu suspiro y mi suspiro
¡si los suspiros se hablan
qué de cosas se habrán dicho!

Y eso ya es faltar, Sr. D. Narciso, por que desde mucho antes de que D. Práxedes pensara en colocar al primer individuo de su familia, cantaba ya todo el mundo aquello de

Anda, ve, y dile á tu madre
si no me quiere por pobre
que el mundo da muchas vueltas
y ayer se cayó una torre
y aquello otro de

Suspiros que de mí salen
y otros que de tí saldrán,
si en el camino se encuentran
¡qué de cosas se dirán!

Lo que es para estropear coplas populares de ese modo, todos servimos; Gedeón el primero.

Y no es que no haya algunas coplas bonitas; por ejemplo, ésta.

Era tuyo y lo dejaste
y ahora suspiras por él.
¡El pájaro que se suelta
ya no se vuelve á coger!

Eso será según sea el pájaro; pero, en la mayor parte de los casos, es verdad.

Y si no, que lo diga el sagaz Ugarte.

**

A D. R. Sánchez Díaz le debe de haber dado calabazas la novia y el hombre ha escrito, para desahogarse, un tomo de *Amores*, más tristes que el marqués de Vadillo reducido ya á su antigua condición de simple particular. Por fortuna, no hay ripios que lamentar. El Sr. Sánchez Díaz escribe en prosa.

No están mal los cuentos de R. Sánchez Díaz; pero ya podía hacerlos algo más divertidos. Porque, figúrese quién va á querer estar triste por dos pesetas que cuesta el tomo, cuando es mucho más económico ver trabajar á Carreras ó ser cursilvelista; con lo cual ya hay bastante para morir-se de pena.

GEDEÓN MORENO

Hace algún tiempo que me encuentro alejado de los teatros chicos.

El abuso del género empezaba á molestar mi organismo, de suyo poco fuerte y poco recomendable.

La insistencia en la tontería lírica con que nuestros populares autores—salvo raras excepciones—han perturbado la vida nacional, me arrojó de aquellos templos menudos, muy propios de los tiempos presentes.

No iba hace mucho tiempo.

No iba, pero ¡ay! tuve la humorada de asistir la otra noche al teatro Eslava, donde se estrenaba una parodia de *Electra*.

Cuatro son los autores de tan desagradable pieza; es decir, ocho manos han intervenido en su confección. ¡Ocho manos para producir una cosa tan desabrida, tan triste, tan insignificante!

No conozco los antecedentes penales de esos autores, y hasta creo que no los tienen,

pues son demasiado jóvenes para haber perpetrado muchos crímenes, pero yo les aconsejo como Gedeón y como moreno, que abandonen el camino de la parodia por el que no les llama Dios.

Alerta, en cuanto parodia, es una especie de Paraíso. Este es hombre importante, porque él lo asegura: *Alerta*, es una parodia de *Electra*, porque el cartel lo dice.

No es ni más ni menos que un extracto Liebig, de la hermosa obra de Galdós, con todas las situaciones, frases y personajes que tiene la obra.

Justo es confesar, sin embargo, que la *clac* la hizo una formidable ovación, y que el público de buena fe aplaudió á rabiarse en cuanto escuchó el himno de Riego.

¡Eso demuestra lo ansiosos que andamos por acá de lo que esa música simboliza! Viene Sagasta, y hay quién se alegra; suena el himno, y la gente vitorea...

¡Cualquiera se atreve á poner las cosas en su punto, y á decir que se puede aplaudir el himno y no aplaudir *Alerta*!

En cuanto alguien protestaba la noche del estreno, salía una voz estentórea de las alturas, diciendo:

«¡Que se callen esos Pantojas!»

Y como nadie quiere pa-ar por cosa tan fea, se callaban enseguida... ¡Y se salvó la obra!

Pues bien... Yo he demostrado siempre no ser Pantoja, sino todo lo contrario... ¡Y sin embargo, no me gusta *Alerta*, caballeros.

.... y armas al hombro

En estos días de provisión de vacantes se observan fenómenos raros.

Anteayer fué nombrado fiscal del Supremo, el Sr. Montilla.

Y un día antes ya se les había subido á la cabeza á varios.

**

Los tenderos de ultramarinos han pedido protección al gobernador contra los dependientes.

Bueno, señor gobernador: y á nosotros, que somos *in-dependientes*, ¿quién nos protege contra los tenderos?

**

Dicen por ahí que el Sr. Urzáiz es grande amigo de los tenedores de la Deuda, y que va á quitarles de encima el impuesto, para que trinchen más á gusto.

¡Anda, anda! ¡Amigo de los tenedores, y creíamos todos que era una media cuchara!

**

Se asegura que D. Segis anda en componendas con los gamacistas.

Se habla de una conferencia interesante y de cierto diputado que trae y lleva.

Lo malo es que el encargado de hacer las paces es el Sr. S. Guerra.

**

Hay varios gobernadores electos disgustados con la prensa.

Porque ésta ha dicho que la lista era un *arcano*.

Y ellos han entendido un *arca-de-Noé*.

**

Dicen los bien informados que esto poco durará, pues, entre los disgustados, Montero Ríos ya está con los cánones cargados.

**

Bien dicen muchos que la subida de los liberales se ha debido, principalmente, al triunfo de *Electra*.

En cuarenta y ocho horas, las elecciones provinciales, preparadas por los conservadores, han arrojado de las urnas gran mayoría de liberales.

En dos días se ha vuelto liberal toda España. ¿Quieren ustedes un éxito más *eléctrico*?

LOS GIGANTONES



A pesar de las tendencias democráticas de la situación siguen mandando en Madrid los dos más grandes de España.